

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR: LUCAS 24: 46-53

TEXTO:

Jesús les dijo: “Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas.

“Ahora voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. De momento, permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos de poder desde lo alto.”

Los sacó hasta cerca de Betania y alzando sus manos, ”los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén llenos de alegría. Y estaban siempre en el Templo alabando a Dios.

CONTEXTO

1) La misión de Jesús se acerca a su plenitud – tal y como “está escrito” – Las palabras iniciales de Jesús: “Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día” reflejan el sentido paulino del “kerygma”: “En primer lugar, les transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras , , , ” (1 Corintios 15: 3-4; cf. 1 Corintios 11: 23-27) y su exégesis de las Escrituras a los ciegos y torpes discípulos de Emaús: “Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras” (Lucas 24: 27)

2) Obviamente, ninguna de estas referencias a “lo que está escrito” y a lo que de Jesús dicen las Escrituras, tanto en Pablo como en Lucas, aluden a textos explícitos (“textos de prueba”) en las Escrituras de Israel – Apuntan, más bien, a la totalidad orgánica del sentido de las Escrituras, a su dinámica histórica, cuyo “pleroma” (“cumplimiento,” “plenitud”) es Jesús mismo – Las Escrituras de Israel convergían, en su plenitud de sentido, no en un tesis ni en una doctrina, sino en una persona: Jesús el Cristo. - ¡En él se cumplen todas las Escrituras que alimentaban la esperanza mesiánica de Israel! – Cabe aquí recordar las palabras de San Agustín: “In Vetere Novus latet, in Novo Vetus patet” – “En el Antiguo Testamento yace

escondido (“palpita”) el Nuevo, en el Nuevo se revela plenamente el Antiguo (“Cuestiones sobre el Heptateuco”: 2, 73)

3) Rasgo característico de Lucas es el postular la “necesidad divina” – “el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos” – El vocablo “debía” traduce la partícula griega “dei” (también en la escena de Emaús, Lucas 24: 27) – No es, por supuesto, ninguna alusión a una “moira” o “ananké” griega fatalista, inevitable, pre-determinista, trágica, propia de los geniales dramaturgos de la Grecia antigua: Esquilo, Sófocles, Eurípides – más bien, define el plan de amor y justicia del Padre, culminado en el Hijo, Jesús, hecho presente en el Espíritu, plan que no podía ser frustrado, sino que “debía” ocurrir como el Padre lo concibió en su corazón.

4) Y ahora Lucas se torna hacia el segundo volumen de la obra completa que se le atribuye: “y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén” – En el libro de los Hechos de los Apóstoles, ¡comienza La misión de la Iglesia, que sería impelida por el Espíritu en Pentecostés! - Esta misión tiene varias facetas.

a) La proclamación (“kerysso”): Hechos 8: 5; 9: 20; 19: 13; 20: 25; 28: 31.

b) Proclamación llamando a la conversión (“metanoia”): Hechos 5: 31; 11: 18; 13: 24; 20: 21; 26: 20

c) Proclamación para el perdón de los pecados (“aphesis ton hamartion”): Hechos 2: 38; 5: 31; 10: 43; 13: 38; 28: 18

d) Proclamación en el nombre de Jesús: Hechos 10: 43, 48; 15: 14, 26; 16: 18; 19: 5, 17; 21: 13; 22: 16

e) Proclamación a todas las naciones (“panta ta ethne”): Hechos 9: 15; 10: 35, 45; 11: 1, 18; 13: 46-47; 14: 16, 27; 15: 3, 7, 12, 14, 19; 17: 26; 18: 6; 21: 25; 22: 21; 26: 23; 28: 28

5) ¿Porqué “empezando desde Jerusalén?” – Jerusalén es el destino final de la misión pública de Jesús: en el momento decisivo, “tornará su faz hacia Jerusalén” (Lucas 9: 51) – Los caminos de Jesús convergen en Jerusalén, su Pascua tendrá lugar en la Ciudad Santa, y en ella recibirán los discípulos el Espíritu (Hechos 2: 1-41) – Los primeros 8 capítulos del libro de los Hechos se centran en la ciudad, y aún después que la misión “a todas las gentes” se pone en marcha,

siempre regresa en círculo a su punto de partida en Jerusalén: Hechos 11: 2; 12: 25; 15: 2; 18: 21; 19: 1, 21; 20: 16, 22; 21: 13 – En la Cristología y Eclesiología de Lucas, Jerusalén es el locus privilegiado de revelación, pascua y misión – el profeta definitivo (Deuteronomio 18: 15-18) se revelará en su plenitud en ella, de ella procederá la dinámica de evangelización a todos los pueblos, y a ella regresarán los misioneros.

6) Los discípulos son, y serán, “testigos” de Jesús – en la segunda obra de Lucas, en Hechos, la categoría de “testigos” (“martyrs”) se aplicará a todos los personajes protagonistas (Hechos 1: 18, 22; 2: 32; 3: 15; 5: 32; 10: 39-41; 13: 31; 22: 15, 20: 26: 16) – Encontramos otros vocablos relacionados – el verbo pasivo “martyromai” (“sufrir martirio” - Hechos 20: 26; 26: 22) – el sustantivo “martyrion” (“martirio” – Hechos 4: 33) y el verbo “martyreo” – “testimoniar bien.”

7) Jesús les promete el envío de la promesa del Padre – El verbo “apostello” (“les envío”) nos recuerda tanto a Jesús como el “enviado” como profeta (Lucas 4: 18, 43) y de su propio envío de sus seguidores (Lucas 9: 2, 48; 10: 1, 3, 16; 11: 49) – La “Promesa del Padre” evoca a Pablo (Gálatas 3: 16, 18; Romanos 4: 13-14; 15: 8) – Lucas asocia este concepto con la bendición y promesa que Dios le hizo a Abrahán (Hechos 2: 39; 3: 24-26; 13: 32; 26: 6)

8) Jesús les conmina a permanecer en Jerusalén “hasta que sean revestidos de poder desde lo alto” – Observamos aquí una adecuación con la promesa hecha a María en la Anunciación: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lucas 1: 35) – es evidente el vínculo pneumatológico entre ambos textos – La imagen de ser “revestidos” es común en el AT: (LXX-versión griega): Salmos 35: 26; 93: 1; 109: 18; 132: 9, 16, 18; Proverbios 31: 25; Sabiduría 5: 18; 17_ 2; Romanos 13: 12, 14; 1 Corintios 15: 53-54; Gálatas 3: 27; Efesios 4: 24; 6: 11; Colosenses 3: 10, 12; 1 Tesalonicenses 5: 8).4: 7-

9) La “bendición” final de Jesús recuerda la de Moisés en Éxodo 39: 43 – también Levítico 9: 22-23; Números 6: 23; Sirach 50: 20-21 – Jesús es “separado” (“dihistemi”) de los suyos y llevado en lo alto (“analempththe”) – la combinación de ambos vocablos enfatiza radicalmente la ausencia del profeta escatológico Jesús – ¡y prepara la narrativa de Pentecostés, de la presencia de Jesús en el envío del Espíritu Santo!

10) Los discípulos se postran ante el Jesús que se les marcha – el verbo “proskyneo” tiene el sentido fuerte de “doblar la rodilla” – “genuflexión” – Es un acto de homenaje, que, en esta narrativa, en referencia a Jesús, admite la traducción de “adoración” (cf. Salmo 29: 2; 72: 11; 96: 9; Lucas 4: 7-8) – Regresan a Jerusalén “contentos,” “con gran alegría” – En el contexto de Lucas, esta alegría es siempre definitoria de la exaltación y paz mesiánica (Lucas 1: 14; 2: 10; 8: 13; 10: 17; 15: 7, 10).

11) La narrativa del evangelio de Lucas comienza en el Templo (Lucas 1: 8) y termina en el Templo – Jesús había hecho del Templo su espacio principal de ministerio y predicación (Lucas 19: 47; 20: 1; 21: 37-38; 22: 53) - ¡y sus discípulos continuarán su misión en ese mismo lugar!(Hechos 2: 46; 3: 1-10; 5: 20, 25, 42)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Ex amore procedit et gaudium et tristitia” (“Del amor proceden tanto la alegría como la tristeza” (Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,” II-II q. 28 a. 1)

2) Tristeza ante la ausencia, alegría ante una forma de presencia única, radical, hecha posible solamente por la ausencia – Los discípulos regresaron contentos a Jerusalén - ¡La ausencia de Jesús se transformará en presencia de renovación, ante la promesa del “poder de lo alto,” del Espíritu, que hará a Jesús presente en su comunidad de amigos!

3) Pero la celebración de la Ascensión nos deja con la clara advertencia de que la alegría de los discípulos conlleva el compromiso apasionado, vulnerable - ¡riesgoso! – de la misión “a todas las gentes” - ¡a todos aquellos con quienes nos encontramos en los caminos irregulares de nuestras vidas!

4) La comisión final de Jesús: “que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén,” reiterada en la secuela lógica a esta narrativa en los Hechos: “cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán una fuerza que los hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra,” (Hechos 1: 8), nos recuerda que el gozo entusiasta del Pentecostés que se avecina tiene su pre-historia en la comisión de misionar . . . El entusiasmo carismático pentecostal requiere la sobria admonición de la misión - ¡La misión es siempre peligrosa!

5) ¡Misión es lo que definirá, a partir de entonces, la identidad más cabal del discípulo de Jesús! – Por el bautismo, no somos “discípulos Y misioneros” sino

“discípulos misioneros” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) – Por ello, los discípulos pronto serán aperecidos que Jerusalén no les dará la “comodidad de quedarse en la orilla” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 100), sino que de sus puertas los discípulos saldrían impelidos por la fuerza del Espíritu a ser testigos, en el sentido pleno de la palabra “martyrs” – reflejos vivos del Evangelio de justicia y compasión, y a la vez aquellos que entregan, apasionada y peligrosamente, sus vidas a la misión de conversión y perdón de los pecados . . .

6) Pero eso queda todavía en el futuro próximo – Los discípulos, fieles a la instrucción de Jesús, regresan a Jerusalén, a esperar el don del Espíritu - /Todos tenemos nuestra Jerusalén, donde, como los discípulos, nos congregamos a orar, pidiendo la infusión del Paráclito que hará presente a Jesús en la intimidad más honda de la historia humana, de la misión de la Iglesia – Una comunidad específica, nuestros espacios de oración y discernimiento – parroquia, grupo de oración, de estudios . . . ¡nuestra Jerusalén!

7) A ese espacio de oración y comunidad, a esa Jerusalén que nos aguarda, nos abraza, y, en última instancia, nos envía, debemos, como Pablo y los apóstoles, regresar – Jerusalén como punto focal de Teología de la Historia de Lucas (Hans Conzelmann), de ese “exitus-reditus,” “salida y regreso” de la dinámica de salvación, ¡es el símbolo real, efectivo, de la contemplación, serenidad, discernimiento y luz indispensables para la misión! – ¡entre la Ascensión y Pentecostés, Lucas nos quiere situar entre “los dos tiempos,” el de la ausencia, que se revela como definitorio del otro tiempo, el de las “dos presencias,” la presencia del Espíritu que da plenitud a la historia humana con la presencia de Jesús!